

RHA

Revista HumanArtes

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Maturín
Departamento de Humanidades y Artes

**Revista de
Ciencias
Sociales y
Educación**

N° 29, julio – diciembre 2026



Revista HumanArtes
N° 22, julio – diciembre 2026
Depósito Legal: 201202MO4131
ISSN: 2343-6441
<https://revista-humanartes.webnode.es/>

La escuela de la fantasía y la narración oral en la aventura de formarse

Carmen Cedeño

Departamento de Currículo y Administración Educativa, Universidad de Oriente,
Escuela de Humanidades y Educación, Núcleo de Sucre
Cumaná, Venezuela
cpcarmenvictoria@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-7937-8707>

Carmen Barreto

Departamento de Currículo y Administración Educativa, Universidad de Oriente,
Escuela de Humanidades y Educación, Núcleo de Sucre
Cumaná, Venezuela
academicaudo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-7711-5371>

Resumen

El artículo se propone reflexionar en torno a una propuesta formativa orientada hacia la resignificación de la fantasía y la narración oral como dimensiones otras de la realidad, así como la consideración del lenguaje como valor humano en espacios formativos diversos situados más allá del entorno educativo de la escuela de hoy. Se parte de la concepción de *Escuela de la fantasía* de Gianni Rodari (1992), quien planteó la “Fantástica” como una manera de inventar, pensar y comprender la realidad del mismo modo como funciona la lógica, pero con la virtud liberadora que otorga la magia de las palabras. En la búsqueda de elementos para lograr el propósito señalado se muestra, a través de una entrevista, la experiencia de una persona vinculada con el mundo de la narración oral. De esta manera, desde el enfoque cualitativo de la investigación y por medio de una metodología de carácter fenomenológico se elaboran tejidos interpretativos que enlazan análisis teóricos con la comprensión de narrativas de vida en una concepción ontológica del lenguaje como constitución del ser.

Palabras clave: narración oral, lenguaje, escuela de la fantasía, formación.

Abstract

The article intends to reflect on a formative proposal oriented towards the resignification of fantasy and oral narration as other dimensions of reality as well as the consideration

of language as a human value in diverse training spaces located beyond the educational environment of the school from today. It is based on the conception of Gianni Rodari's School of Fantasy (1992), who proposed the "Fantastic" as a way of inventing, thinking and understanding reality in the same way as logic works, but with the liberating virtue that gives it magic of words. In the search for elements to achieve the stated purpose is shown, through an interview, the experience of a person linked to the world of oral narration. In this way, from the qualitative approach of research and by the phenomenological method communication interpretative fabrics are developed that link theoretical analysis with the understanding of narratives of life in an ontological conception of language as a constitution of being.

Key words: oral narration, language, fantasy school, training.

Introducción

Este trabajo toma como cimiento epistemológico *La Escuela de la fantasía* de Gianni Rodari (1992), periodista, escritor y pedagogo italiano, quien dedicó su vida al trabajo con niños, el mundo de la imaginación y la búsqueda de la “Fantástica” una manera para inventar, pensar y comprender la realidad del mismo modo como funciona la lógica, pero con la virtud liberadora que otorga la magia de las palabras. Miraba la escuela como un terreno para cultivar la ilusión de mundos posibles recurriendo a la forma de comprender la vida desde la mirada del niño. De esta manera comprendía la fantasía como un reinvento de la realidad, como otra dimensión de la misma y no como un escape de ella, así también entendía al niño desde un papel activo y no pasivo; como un niño creador, investigador y productor. Se pretende tomar la concepción de fantasía del autor para proyectar ideas de formación en la escuela de hoy.

El ser humano está hecho de lenguaje y éste tiene un poder generador. Somos seres lingüísticos. Con las palabras podemos comprender y transformar la realidad, también podemos transitar la fantasía, adentrarnos en la imaginación de mundos posibles. La fantasía puede entenderse de muchas formas. Generalmente la asumimos como un escape de la realidad, una forma de pensar, ver, imaginar distinta de lo aceptado por todos; pero que además se aleja de las normas establecidas por la razón. Es así que puede concebirse como algo poco serio para muchos, tomando a la razón como una fuerza suprema del hombre para conocer, hacer y ser.

La palabra fantasía viene del latín *phantasia*. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2018), significa facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideas en forma sensible o de idealizar las reales; también como el grado superior de la imaginación. De la misma manera, El Diccionario de la Real Academia Española (2018) define la imaginación (*del lat. Imaginatio, oñis*) como: “facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales”. No se pueden percibir mayores distinciones entre fantasía e imaginación, siendo que toda fantasía proviene de la imaginación porque ésta es la condición que da el poder para; pero no toda imaginación tiene que ser fantasía; ya que esta, al parecer, escapa de los lineamientos lógicos de la razón generalmente y, se contrapone a la realidad. Por otro lado, la línea que separa la realidad de la fantasía

termina por ser muy tenue. Si entendemos que la realidad es algo concreto, perceptible, opuesto a lo aparente y lo aparente es algo representado que puede ser existente o no, que carece de concretes; entonces, se puede asumir que la fantasía está en medio, que es el trance, la transición que permite la creación. La fantasía puede ser libertad porque está en el ser, le pertenece. La realidad es entonces aquello en lo que creemos e incide en nuestras vidas de una manera concreta, perceptible. Por ello se puede concluir, que la fantasía es una dimensión de la realidad.

Ciertamente, la facultad para crear a partir de lo concreto o inédito nos hace realmente seres humanos únicos. No obstante, ha sido la razón la que ha ocupado el lugar principal en los espacios de formación. En cambio, la fantasía y la imaginación parecen no gozar de reconocimiento y promoción. Eso lo podemos entender al dar una mirada por los entornos educativos donde prevalece el desarrollo de un pensamiento lógico, abstracto. Al parecer a mayor grado de instrucción más alejado se está de esa otra manera de interpretar la realidad. Es así como la fantasía, como virtud creativa, se va perdiendo. Los niños posiblemente gozan de esa libertad que tristemente se va olvidando una vez incorporadas las normas de socialización establecidas para hacer y ser, para ver el mundo a través de esquemas y reglas rígidas donde, al parecer, se impone la razón aristotélica, lo apolíneo.

Independientemente de la persona y de su edad, la educación debería cultivar esa virtud que nos distingue como seres humanos, que nos hace avanzar, comprender y transformar la realidad. Esa virtud que es en esencia lo que nos hace ser diversos, ser felices. La razón no condiciona totalmente la forma de constituirnos el mundo. Hay algo mucho más que razonamiento en el poder que tiene el ser humano para crear y eso se acerca más a la fantasía como espacio de liberación que a la lógica.

En los procesos de formación institucionalizados deben considerarse las facultades propias del ser humano en su constitución lingüística desde toda su complejidad. La esencia comunicativa, comprensiva, creativa y transformadora, permitiendo un proceso libre sin limitaciones de usos lingüísticos para la socialización de la palabra y el desarrollo de un pensamiento crítico. En este punto se vislumbra la narración oral como puente entre la socialización de la palabra y la virtud creativa de la persona como espacio de libertad, formación y transformación. Cuando contamos se activa la imaginación para quien escucha pero también para quien habla o dice, representando el mundo a través de la palabra viva. Y la palabra viva es la emitida con consciencia plena del poder que tiene el lenguaje, que puede ser oral en proximidad directa con el otro o los otros o puede ser en proximidad virtual, ya que hoy en día la vida pareciera transcurrir entre ondas, sonidos e imágenes, en un vértigo avasallante de información y comunicación. Negarse a ello sería querer ocultar la era actual, los espacios de formación no pueden negar esa realidad. Ahora vale preguntarse ¿Está la escuela preparada para promover o cultivar tales posibilidades de formación desde la creatividad, la imaginación y la fantasía? ¿Cómo es la escuela de hoy?

A continuación se presenta un acercamiento a la realidad donde se intenta indagar en las características y posibilidades formativas de la escuela de hoy como institución de

educación formal, luego se indican elementos importantes de la oralidad y la narración presentes en la formación desde cualquier ámbito. En la metodología se señalan el enfoque, método y estrategias empleadas en la investigación, así también se presentan en los hallazgos una entrevista realizada a un narrador oral y su perspectiva en la formación. Luego se esboza una propuesta formativa donde se plantea la transición de una escuela del condicionamiento a una escuela de la fantasía. Para cerrar se señalan algunas reflexiones finales.

Aproximación a la realidad. La escuela de hoy

La persona se hace en el lenguaje, constituye su mundo por medio del lenguaje y así va desarrollándose y avanzando en la comprensión de su entorno. Todo ser humano es lingüístico, de acuerdo con los planteamientos de autores como Gadamer (1998) y Heidegger (1927). La escuela, como escenario de formación desde el lenguaje, debería favorecer el desarrollo de capacidades críticas y creativas trascendiendo los patrones disciplinarios que encajan con esquemas comunicativos repetitivos y limitantes en los que se enseña el lenguaje, ciñendo las experiencias de los estudiantes a una sola mirada del mundo. Al respecto, McLaren (2005) sostiene:

Los maestros necesitan comprender cómo las experiencias producidas en los diferentes dominios de la vida diaria producen a su vez las distintas voces que los estudiantes emplean para dar significado a sus mundos y, por consiguiente, a su existencia en la sociedad. (P. 322).

Es por ello que la escuela no debe silenciar a los estudiantes imponiéndoles significados y representaciones que no se correspondan con sus experiencias de vida, porque estaría aniquilando su existencia en el mundo; estaría silenciando no solo sus voces para nombrar el mundo, sino también consumiendo la creatividad, la imaginación. En otras palabras, la facultad generadora del lenguaje. Las fuerzas que se movilizan en la escuela tienen grandes repercusiones en la sociedad, puesto que obedecen a su naturaleza. Es decir la constitución de la escuela se debe entre otras finalidades al acceso a la cultura, sea vista desde adentro como escenario de formación a partir del lenguaje y considerando las relaciones que se desarrollan en su seno, o desde afuera como institución social propiamente encargada de la socialización de la persona tomando en cuenta componentes como el currículo, los métodos, recursos, programas.

McLaren (2005) en su obra *La vida en las Escuelas* presenta desde la pedagogía crítica, una mirada profunda de lo que ocurre en las escuelas y su resonancia en la sociedad como un ciclo recursivo; es decir, el influjo no es dado en una sola dirección, escuela-sociedad, también en el sentido sociedad-escuela. En el apartado *La primacía de la experiencia estudiantil* y *La primacía de la voz* se exponen concepciones interesantes que pueden ser convocadas cuando nos referimos a la escuela como espacio de formación desde el lenguaje y las derivaciones de poder que surgen en el trance de dar la palabra y asignar significados a las experiencias de vida. Al respecto, McLaren (*ibíd*) señala:

Quiero sostener con Henry Giroux que una pedagogía crítica y afirmante "tiene que ser construida con las historias que la gente cuenta, las formas en las que los estudiantes y los maestros asignan significados y las posibilidades

que subyacen en las experiencias que moldean sus voces. Es alrededor del concepto de *voz* que puede tener lugar una teoría de enseñanza y aprendizaje que apunte a nuevas formas de relaciones sociales y a nuevas y desafiantes formas de confrontar la vida diaria (p.325).

La voz como enunciación real de la persona, de los estudiantes y maestros para pronunciar su mundo, el mundo con todos sus significados y valoraciones existenciales. Estos significados propios de los participantes que construyen la escuela desde adentro, posiblemente no se encuentren plasmados en el currículum; no coinciden, tal vez, con los contenidos y programas diseñados para alcanzar objetivos; pero eso no impide que en la escuela se sigan dando los procesos de instrucción aun cuando se filtren consciente o inconscientemente, modos de opresión a través de la palabra.

Ciertamente, la escuela en su carácter formativo basa la enseñanza en la palabra, la hablada y la escrita también. Las relaciones se tejen en su mayoría a través de la oralidad propiamente. Profesores y estudiantes hablan y escuchan. Este proceso de comunicación funciona para vehicular el conocimiento en todas las áreas; pero, para retomar los planteamientos de McLaren acerca de la valoración de las historias propias en la resignificación del mundo y la formación, nos preguntamos ¿Se habla hoy en día con palabra propia? ¿Sabemos escuchar al otro? ¿El alumno escucha al docente? ¿El docente escucha al alumno?

Pensar en una institución educativa con prácticas formativas más coherentes con la concepción de ser humano sensible y comunicativo en la era del lenguaje, es más que una posibilidad, se convierte en una necesidad educativa y hasta socializadora. La escuela como institución social debe ser redefinida superando sus propias fronteras no referidas a lo físico sino a lo esencial de lo humano. En ella se han fomentado prácticas repetitivas que llevan a la reproducción de mecanismos de poder y control, privilegiando principios educativos relacionados con la racionalidad instrumental, que se evidencian en dispositivos instalados en la práctica misma, en especial en el aspecto evaluativo. Al respecto Cubillán (2008) sostiene: “la escuela es el filtro a través del cual se incorpora el influjo de un modo de pensar operativo y racionalizador, que busca la uniformización del pensamiento” (p.39). Se trata de una manera única de preparar a la persona para una sociedad también pensada bajo ciertos esquemas donde el conocimiento es algo dado, verdadero, absoluto, un medio para el control y la objetivación del ser humano, incluso.

En este mismo sentido, la escuela representa una forma engañosa de apropiarse de conocimientos cuando éstos se presentan alejados de la realidad de los estudiantes y donde no se propicia un encuentro auténtico con lo que se aprende. Al respecto, Pérez Gómez (1992) plantea una visión de la misma como “espacio de cruce de culturas”. “La cultura académica” delimitada por el mundo escolar y amparada en el orden de las disciplinas se distancia de “la cultura pública general” identificada por las voces genuinas y subjetividades de los estudiantes en sus maneras de contar y ver el mundo.

Es la escuela del instrumentalismo, de los métodos y proyectos basados en conocimientos programados, en reglas, normas, orden y control, una disposición cultural

amparada en una lógica propia de un espacio alejado de la vida misma. La intención no es cuestionar estos criterios en sí o los programas de educación, sino más bien de sopesar el alcance de sus resultados traducidos en bienestar para los individuos y para la sociedad. Un bienestar que no necesariamente se remite a lo material, sino que tiene que ver con lo propiamente humano y también lo social. Ese bienestar humano puede darse, en parte, si se logra conciliar las experiencias vitales de los estudiantes, sus voces, miradas, percepciones, con lo que se presenta realmente en la escuela, donde se acepte lo plural como potenciación del ser en las intersecciones diversas de la cultura.

A la dinámica interna vivida en la escuela y su comprensión en el proceso de valoración en la formación de la persona se le suma la vorágine de las telecomunicaciones que se vive hoy en día. El poder de la palabra junto a la omnipresencia de la imagen colman nuestras vidas; aunque la imagen en sí misma se constituye en lenguaje, en palabra. Ante los efectos propagadores de esta dinámica avasallante, la escuela debería plantearse una reestructuración de sus fundamentos y una alfabetización tecnológica. Aunque seguimos siendo seres lingüísticos pareciera que se han perdido las dimensiones de los contextos, la efervescencia de mensajes masificados deja ver hoy más que nunca que la palabra en comunicación puede estar a favor o en contra del proceso formativo. Es allí donde la escuela como institución debe mirar, en la posibilidad creativa y emancipadora que da el lenguaje.

¿Cómo llegar al punto anterior? ¿Cómo dejar de pensar y ver la escuela como un lugar que acaba con el placer que puede proporcionar el deseo de aprender? Escuela no pega con felicidad. Esta triste verdad deja en evidencia los malestares diversos que presenta la escuela de hoy. Para empezar, ésta pareciera ser el lugar donde se trabaja para unificar a la persona a través de la palabra, condenando formas de comunicación genuinas y premiando las impuestas, dejando en el olvido la virtud de la imaginación y la fantasía.

También está presente en la escuela el desentono con la era tecnológica. Si el conocimiento puede estar al alcance de cualquiera que accede a la red, si la red puede proporcionar información variada y múltiple, también perturbadora a los usuarios, por qué la escuela no puede convertirse en el lugar donde el conocimiento sea promovido como búsqueda incesante hacia la formación del ciudadano. Como inspiradora del saber debería brindar espacios para aprender a leer la virtualidad del mundo de hoy; deberíamos estar preparados o más bien alfabetizados no solo en la manera de buscar información, sino en las razones válidas de su búsqueda y en las derivaciones prácticas que pueda traernos. Redimensionar objetivos, propósitos, programas, currículos; aunque no se trata solo de cambiar aspectos importantes en la estructura organizativa, también se debe transformar la concepción de la formación, repensar la concepción de lenguaje y comunicación en un mundo que ya no posee los mismos esquemas de interacción.

Es tiempo de desprenderse de la soga que nos ata al afán de ver todo desde los ojos de la razón. Por qué no reconciliarse con la poesía de la vida, es decir con lo sensible, con el juego de ser poetas. Ubicar la razón de nuestro lado, comprender que no solo somos intelecto, seres lógicos, también somos emociones y sentimientos. Aquel modo de pensar

racional al parecer no ha servido para conseguir la realización, progreso y felicidad anhelada por la raza humana, solo ha creado un espejismo, en algunos casos. En este contexto, los territorios para la formación deben inundarse de poder; pero no del burocrático o administrativo, sino del que da la energía para crear y re-crear. Un poder transformador que se verbaliza, que se expresa desde y con el lenguaje. Es la búsqueda de una escuela como lugar para crear a través del juego de la imaginación, una como *La escuela de la fantasía* de Gianni Rodari; donde lo oral, lo verbal se conjuguen con lo existencial, donde la palabra tenga un espacio no solo en el currículo, sino que ella, en sí misma, sea la esencia, el sustento del encuentro de saberes, experiencias, deberes y placeres. El placer de la recreación, el placer de hablar con libertad y de ser escuchado, de poder verse en el otro y comprenderse por medio de la palabra en diálogo. Es la búsqueda de una escuela que privilegie formas más humanas de comunicación, donde la oralidad sea vista como un valor existencial que convoque encuentros y la narración oral funcione como puente para unir sensibilidades, imaginación y fantasía con el desarrollo de un pensamiento crítico y creador.

Oralidad y narración

No se trata de negar los escenarios tecnológicos actuales que nos brindan oportunidades para la comunicación y el reencuentro; al contrario, se trata de mirar y escuchar con ojos y oídos críticos, educar la facultad de escuchar y educarse para una comunicación donde la oralidad tenga su espacio importante de vida. Así como la lectura y la escritura han tenido su sitio de honor en la educación como pilares para la formación, la oralidad debe levantarse como un boleto que nos permita retornar a nosotros, a nuestra humanidad colectiva.

Educar la facultad de escuchar debe ser hoy en día una prioridad para la educación institucionalizada tanto en la familia como en la escuela propiamente. Vivimos en un mundo colmado de ruidos, sonidos e imágenes que viajan a la velocidad de la luz e invaden los espacios volviéndonos cada vez receptores más ansiosos de consumir mensajes acabados. Sin embargo, aunque estamos escuchando la mayor parte del tiempo, no comprendemos lo que escuchamos, nuestra capacidad para interpretar la palabra hablada está saturada por los códigos establecidos en las nuevas formas de comunicación. Es decir, procesamos mensajes comúnmente escuchados y respondemos como usualmente se responde sin ir más allá, sin salir de la norma constituida en las formas actuales de comunicación.

Las generaciones más jóvenes posiblemente tengan grandes habilidades para desenvolverse en la sociedad actual porque gozan del privilegio de la tecnología y las telecomunicaciones; han nacido en esta época y son hijos de la nueva era, pero cómo andan con respecto al lenguaje y el poder generador de la palabra, porque es una gran verdad que el lenguaje puede ser un poderoso instrumento de liberación pero también puede resultar una cárcel. Al respecto Handke, citado por Larrosa (2002), nos habla sobre las trampas del lenguaje y su mecanización describiendo “los modos habituales de percepción, de expresión y de comportamiento en los que los seres humanos normales han sido instruidos y encerrados” (p.48). La oralidad puede funcionar como ese

complemento humano originario entre las nuevas tecnologías, la velocidad de la información y las comunicaciones en masas para amparar la esencia de las personas. Nos referimos a una oralidad natural, dada entre las personas, con la cercanía de la voz y el contexto, aunque esté situado virtualmente y la articulación de las palabras en un tiempo real.

Ong, W. (1979), nos habla de dos tipos de oralidad, una *primaria* o primitiva conformada al margen de la escritura y la impresión y otra *secundaria* inducida por la radio y la televisión, pero dependiente de la escritura y la impresión, ya que estos equipos y medios no pueden fabricarse y controlarse sin aquellas. Los grupos sociales caracterizados por una oralidad primaria poseen una forma diferente de organizar el mundo; por el contrario, las personas alfabetizadas familiarizadas con la escritura y dueños de una oralidad secundaria, al parecer, tienen otra manera de entendimiento. Ambos grupos, según el autor, poseen patrones complejos de pensamiento, además sostiene que en los procesos de oralidad primaria hay una profunda humanidad que no existe en las sociedades que gozan del código escrito para desarrollar su vida cotidiana. Esa profunda humanidad se da por la proximidad, el calor abrigador de la voz, en muchos casos; el encuentro con el otro, el hecho de dar y recibir la palabra y la emanación que trae consigo ese intercambio. En este mismo sentido, Garzón en su Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (1995), sostiene:

Contar oral escénicamente es compartir la confianza, es abrir horizontes ilimitados al ser humano por la ruta de la imaginación, de la participación, de la creación de cada persona de un público convocado como sensible y lúcido interlocutor (...) La oralidad, no puede ni debe ser sustituida en la formación del ser humano, ni en sus relaciones, porque ella es esencial para la calidad y el desarrollo, para la profundización y la plenitud. Así como el acto de oralidad por excelencia es la conversación, el acto de comunicación por excelencia es la oralidad (p. 75).

La oralidad está vinculada directamente con el contacto entre las personas y no porque los encuentros se caractericen solo por intercambios cara a cara porque no siempre se dan así, sino por la intimidad, reciprocidad y confianza como se va construyendo el discurso. El tono compartido de las palabras imprime intimidad y en esa cercanía se levantan las bases para una comunicación-formación más humana y humanizadora. Ciertamente, el autor nos habla de la narración oral escénica y no de la oralidad cotidiana con la que nos comunicamos; pero acaso la vida, nuestra vida no la vamos armando en narraciones, en historias contadas y escuchadas, somos narradores desde los primeros años de encuentro con el mundo. Está en nuestra naturaleza la capacidad y elección de ir narrando la vida.

Esta narrativa permite la construcción del mundo que nos rodea. Porque en la construcción de ese mundo vamos configurando acciones ejecutadas en la realidad, así también elaboramos una narrativa de la imaginación en la que concurren acciones supuestas, entramadas con visiones e ideas de los otros. Es allí donde puede surgir la identidad, el reconocerse como contadores de historias que se entrecruzan en el tejido de una narrativa universal. Oralidad y narratividad pueden entenderse desde el ángulo de

construcción de interpretaciones a través de la palabra en el itinerante camino de diálogos y narraciones que emprendemos a lo largo de la vida. Al respecto Cabruja *et al*, (2000) sostienen:

El mundo está atravesado por narrativas y narraciones (...) este mismo proceso de construcción del mundo a partir de la narratividad sus versiones y posibilidades ha conllevado a las construcciones de la “identidad”, del “yo”, de la “otredad”, elaborado en y a través de las múltiples narraciones que nos contamos, nos cuentan y contamos a las otras personas, sobre nuestras vidas y las múltiples narraciones que hemos oído contar de las vidas de las otras personas (p. 65).

Podemos hablar de una forma de pensar el mundo desde la narratividad. La interpretación que tenemos del entorno está dada por medio del lenguaje, así como la imagen que tenemos de nosotros mismos también es discursiva. Ese discurso con el que nos vamos dibujando surge de la sucesión de transformaciones experimentadas a lo largo de la vida en el encadenamiento de acciones y hechos, reales o imaginados; es decir, la narratividad se entiende como transformación, tiempo y palabra. Las acciones o figuraciones del mundo ocurren en un tiempo específico y se dan en secuencias susceptibles de ser comprendidas de manera lógica aunque no siempre la lógica guía la comprensión. Cuando contamos lo hacemos a través de acciones que se van encadenando temporalmente, nos figuramos las narrativas en espacios temporales comprensibles y cronológicos. En este sentido, Ricoeur (1999), expone lo siguiente:

La narratividad y la temporalidad se encuentran estrechamente vinculadas, tan férreamente como pueden estarlo, según Wittgenstein, un juego de lenguaje y una forma de vida. Considero que la temporalidad es una estructura de la existencia –una forma de vida- que accede al lenguaje mediante la narratividad, mientras que ésta es la estructura lingüística -el juego del lenguaje- que tiene como último referente dicha temporalidad. La relación por tanto es recíproca (p. 183).

Para Ricoeur el tiempo humano viene dado gracias al lenguaje como otra facultad propia del Ser que se piensa socialmente dentro de instituciones para organizar la vida. Es así como el lenguaje permite el anclaje en el mundo, la permanencia, el posicionamiento ante realidades circundantes y virtuales a través de una identidad personal forjada con el devenir de acontecimientos dados en el tiempo y articulados en narraciones. El tiempo humano en la narratividad es aquel donde ocurren nuestras experiencias vitales íntimas; pero también las experiencias compartidas socialmente, es el tiempo del que nos vamos posicionando. Es con el lenguaje que podemos marcar el pasado y vislumbrar un futuro, contruimos ambos de recuerdos, expectativas, memoria, imágenes, emociones sucedidas en los espacios de las palabras, en los espacios del ser que configura la vida como relato. Es decir que nuestra vida puede comprenderse gracias al tiempo, pero también gracias al lenguaje, porque es con el lenguaje como surcamos los terrenos de la temporalidad. Se llama tiempo y su nombre se lo debe al lenguaje. Con el lenguaje entendemos la vida cotidiana y hacemos la vida, nombramos al mundo porque tiene el poder de generar.

En una narración oral la maravilla del lenguaje genera conexión entre sujetos que se buscan para experimentar una dimensión otra de existencia, una identidad compartida. Una especie de vivir la vida del otro, verse reflejado en su historia. Es lo que ocurre cuando nos conectamos con la lectura de una historia de ficción o cuando escuchamos la narración de un cuento o sencillamente cuando le hablamos y escuchamos a otra persona. Somos narratividad, pertenecemos a la narración de la vida por medio del lenguaje en esa intersección de identidades vamos forjando historias, las leídas, las escuchadas, las contadas. Al respecto, Cabruja, (2000) señala:

La vida se presenta ante nosotros como la serie de acontecimientos susceptibles de convertirse en relato. Y la autenticidad que buscamos acaso no sea nada distinto de una identidad narrativa, que, como advierte Paul Ricoeur, no supone un núcleo invariable de la personalidad y necesita de la alteridad (p. 69).

Solo el ser humano puede narrar la vida. Es a través de la memoria, la imaginación, el tiempo y el lenguaje como la vida se convierte en relato. La narración oral se entrelaza con espacios de creación y emancipación de la palabra en la tarea itinerante de interpretación del mundo como secuencia de acciones que se suceden y solo pueden comprenderse desde la experiencia temporal. Es decir, desde la mirada de la persona humana, la persona que vive el tiempo. El lenguaje es acción, lo usamos por medio de la palabra hablada o escrita, escuchada o leída, así el mundo se va tornando ante nosotros en una narratividad constante. La vida contada por medio de la voz de otro puede resultar una experiencia liberadora para quien escucha y también para quien habla, quien narra y cuenta, quien da la palabra. Es la experiencia de la comunicación la que nos acerca y nos humaniza.

Metodología

La investigación en el ámbito de lo social ha adoptado una metodología más humana en los últimos tiempos; la separación sujeto y objeto de estudio ya no funciona de manera tan taxonómica, lo que implica un acercamiento igual de válido y congruente con los fundamentos de la ciencia; sin embargo no quiere decir esto que haya perdido su objetividad, sino que tal objetividad científica obedece a otras maneras de mirar la realidad, no solo para explicarla, medirla o clasificarla sino para comprenderla e interpretarla. En este contexto, se asumió un enfoque cualitativo en la investigación por cuanto, entre otros fundamentos, se reinterpretaron concepciones y postulados para proponer una *manera otra* de comprender el proceso de formación considerando la oralidad, la fantasía y la narratividad como acciones evidentemente humanas, comunicativas y transformadoras, que lejos de ser medidas y verificadas, pueden ser reflexionadas como categorías fundacionales en la formación del ser.

Se decidió como método de investigación la fenomenología, apoyándonos esencialmente en el pensamiento de Schutz (1932), por cuanto se parte de un acercamiento a la experiencia del sujeto investigado desde una perspectiva natural, sin el diseño de teorías previas para comprender el fenómeno. En este sentido, se analizó una serie de textos que conformaron la realidad, tanto la “teórica” como la realidad vivida. De esta manera se

interpeló la experiencia de un sujeto que de alguna manera a hecho de la oralidad y la narratividad una escuela vital de formación. El diálogo y la entrevista se consideraron como estrategias en el acercamiento al objeto de estudio, así también la toma de notas y el diario de la investigadora fueron fundamentales en la recogida de la información. La lectura, análisis, descripción e interpretación como elementos de la reflexión funcionaron como ejes en la construcción de los saberes.

Finalmente se intentó consolidar el tejido de los argumentos y análisis tanto en el aspecto metodológico del cómo hacerlo como en el aspecto teórico-reflexivo del porqué y para qué hacerlo en la construcción de una propuesta educativa que toma la oralidad, la narratividad y la fantasía como escuela en la formación del ser.

Algunos hallazgos

La experiencia que nos deja la actividad de escuchar un cuento en la voz de un cuentacuentos o narrador oral es muy enriquecedora. El poder abrigador de la voz, así como la expresión artística de la palabra confabulan en torno a la creación y la imaginación concediendo un sitio ineludible a la emancipación del ser por medio del lenguaje. En este sentido, se presenta la experiencia de una persona vinculada con la magia de la narración oral como práctica no solo de comunicación o recreación, sino de espacio provocador para la formación.

Lo siguiente es un fragmento de una entrevista realizada al profesor Armando Quintero, escritor, profesor jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello y cuentacuentos.

La vida de cada uno de nosotros es un cuento, el vivirla es el mejor de los cuentos

CVCP: Carmen Victoria Cedeño Pereira

AQL: Armando Quintero Laplume

CVCP mi propósito es conocer cómo ha sido la experiencia de quienes se han dedicado a darle sonoridad a la palabra y ofrecerla a las personas para conquistar sueños, calmar tristezas, sembrar esperanzas, brindar sonrisas, en fin ¿Qué significa para usted contar cuentos?

AQL Divertir y divertirme con los otros a través de las palabras. ¿Qué es contar cuentos? No sería otra cosa que un simple acto de comunicación directa entre un narrador y su público. En ese acto, las palabras son dichas a viva voz y con todo el cuerpo por parte del narrador pero, el público, no es un mero espectador pasivo de lo que se realiza. Como, en todo su accionar, entran en juego numerosos lenguajes verbales y no verbales, hay una interrelación con el público al que encantas y, a su vez, te encanta. Muchas acciones afectivas y efectivas para interrelacionarte con todos y cada uno con los que coparticipas en ese momento. Muchas emociones brindadas y recibidas, mucho manejo de las sensaciones a conciencia, en lo posible. Una manifestación artística que, pese a ser efímera e irrepetible permanece en las emociones y las sensaciones de quien la ejerció y, por supuesto, de quienes estuvieron en esa actividad, en esa comunión, que es la realización de la misma.

CVCP ¿Por qué contar cuentos, narrar historias?

AQL Federico García Lorca aseveraba que él escribía para que lo amaran. Partiendo de esa idea, diría que cuento para sentirme un ser humano que comparte con otros seres humanos el encanto de la alegría que nos brindan las palabras que se dicen y nos dicen como tales. No cuento para educar ni moralizar a nadie. Para ello están los maestros y profesores, los docentes. Y, para lo segundo, existen los sacerdotes o religiosos. Esa es la tarea de ellos, no la mía, ni la de ninguno de los narradores orales conscientes del oficio. Ni cuento para sólo entretener y, menos, para evadir lo que haya pasado o esté pasando. En primer lugar cuento para divertirme y divertir a los otros. Pero, no ignoro que, por añadidura educo, moralizo, entretengo y también, evado. Parto de la etimología de divertir: una palabra que, en el antiguo latín significaba dos veces volcar, es decir, sacar hacia afuera lo que se tiene dentro. Por ello, al narrar, saco lo mejor de mí para que los otros me entreguen lo mejor de ellos.

CVCP La vida como relato, ¿qué le dice esta expresión?

AQL Mucho y poco que no sepamos como narrador. Uno narra desde sus propias vivencias, desde sus propias experiencias vitales, desde el ser humano que es. La vida de cada uno de nosotros es un cuento, dije una vez, y el vivirla es el mejor de los cuentos. Sepamos honrar y agradecer cada momento de nuestra propia vida.

CVCP Yo pienso que contar historias puede influir significativamente en la formación de las personas a través de la magia de las palabras, así lo dice mi historia de vida (aunque no soy contadora de cuentos lamentablemente) mi abuela me contaba muchos cuentos de pequeña y creo que me quedé soñando en uno de ellos, por eso me gustan tanto las historias y escucharlas mucho más. Admiro profundamente a las personas que dedican su vida a darle sonoridad a la palabra.

Todo proceso formativo parte de la comunicación y esta tiene como fundamento la oralidad generalmente. Así, como sostiene el profesor, narrar cuentos oralmente es un acto de comunicación directa, como lo es ciertamente el encuentro entre profesor y estudiantes en el hecho pedagógico. La concordancia entre narratividad, oralidad y formación pudiera tener más elementos en común de los que evidentemente pueden apreciarse. La narración oral de una historia puede entenderse como un dibujo hecho con palabras de colores, con imaginación sentida y compartida. En la medida que se desteeje una historia escuchada en la voz de otro se abre un camino para el asombro y la fantasía, se cultiva la imaginación y la memoria.

En este contexto el lenguaje nos presenta como seres humanos, muy humanos, pero no porque nos limitemos con desventuras existenciales, sino por el contrario porque nos acercamos a zonas pertenecientes a la creación, a lo sensible, a lo impredecible; con *acciones afectivas y efectivas y muchas emociones brindadas y recibidas* se va construyendo el encuentro en una narración oral. La emotividad nos hace humanos así como el lenguaje y si las emociones vienen dadas directamente por las palabras, en el caso de la oralidad, entonces el acto de esta comunicación se convierte en una experiencia

existencial. Del mismo modo como enseñar, aprender, formarse son experiencias existenciales.

Narrar para formarse, dar la palabra de forma comprometida para crecer, narrar oralmente de manera consciente para motivar con el abrigo de la voz. Si la palabra tiene poder, la voz tiene energía, sonido y ritmo. Narración oral y formación se pueden conjugar con elementos existenciales como la memoria, la emotividad y la confianza compartida porque siempre se narra desde *el ser humano que se es*, como lo afirma el profesor Quintero. Y siempre se enseña y aprende desde lo que se es. Es la persona humana la que se va formando desde su experiencia vital. El conocimiento se convierte en saber en la medida que lo asociamos con nuestras experiencias, en la medida que lo vivimos. En el viaje de la formación la emotividad juega un papel importante porque permite la recreación, la alegría, el placer, entre otros. Sabemos que ser escuchado atentamente provoca una sensación de libertad y esto produce una emoción placentera. Por qué no incorporar en los procesos de formación las experiencias placenteras que otorga el lenguaje como valor indiscutible del ser humano. La fantasía, por su parte, puede desarrollarse a través de la palabra en comunión con los otros, no es la única posibilidad, pero es una vía. Mirar la fantasía como expresión de la auténtica sensibilidad de los seres humanos.

De una escuela del condicionamiento a una escuela de la fantasía

La escuela como lugar para crear sería un espacio para conjugar elementos diversos. El juego con la imaginación, lo verbal y lo existencial, la emoción con el placer, la memoria con la razón, la razón con la fantasía. Donde el lenguaje y la fantasía sean tomados como valores humanos. Donde el conocimiento ceda espacio a la experiencia como posibilidad para el saber y éste como dispositivo formativo, integrado por un saber dialógico, un saber oral-narrativo y un saber imaginativo-creativo. Sin clasificaciones, sin taxonomías o especificaciones programáticas a seguir. La escuela de la fantasía es una transición en sí misma, es un estar siendo y haciendo e inventando con la experiencia inquietante del lenguaje.

Así como la experiencia es fuente del saber, hablar y escuchar son acciones existenciales y liberadoras que inciden significativamente en la comprensión y construcción de conocimientos. El saber dialógico se entiende desde *la primacía de la voz* como enunciación real de la persona que se forma, en la concientización del poder de la palabra en comunión con los otros. El saber oral-narrativo, por su parte, viene dado por la experiencia, por la narratividad cotidiana para contarnos la vida, desde la memoria y la imaginación que combinadas con los atributos de la voz brindarían posibilidades para, no solo comprender el mundo, transformarlo sino también para disfrutarlo, porque la escuela de la fantasía es una transición que no termina, es una posibilidad en el camino de la formación permanente; es decir se entiende desde el presente, es vivir el tiempo presente. En este contexto, saber escuchar y hablar con sentido propio debería ser un tema de primera enseñanza, así como leer y escribir, apreciar la sonoridad, ritmo, sensibilidad de la palabra permitiría continuar ese camino para seguir Siendo con la magia inquietante del lenguaje.

Los saberes descriptos aquí como elementos conformadores para la escuela de la fantasía no son distintos o están aislados, están unidos por cualidades y atributos como la experiencia, la emotividad, la sensibilidad, la memoria, la corporeidad, la razón. Es decir, para comprender la relevancia de cada saber es necesario mirar a la persona en su totalidad humana. El saber imaginativo-creativo parte del reconocimiento del cuerpo como lugar habitado y de los sentidos todos, el gusto, olfato, oído, visión, tacto. Se trata de comprender que la enseñanza, el aprendizaje y la formación puede ser también movimiento, acción además de contemplación, memoria, silencio. La creatividad puede surgir en el reconocimiento íntegro del ser que se logra ver completo ante la inmensidad incierta del mundo circundante.

Reflexiones finales

La escuela de la fantasía está en la persona, se encuentra en el tiempo presente. No se construye desde fuera sino desde dentro de la conciencia del ser. La fantasía pertenece a la persona, es una posesión natural para perderse, encontrarse, comprender, construir, transformar y disfrutar el mundo. Todo conocimiento emana de la energía creadora que permite imaginar, cuestionar y trascender la realidad. El mundo nos lo vamos configurando por medio del lenguaje, existimos en el lenguaje y con el lenguaje vamos creando realidades y humanizándonos a través de la palabra en comunión con los otros.

La oralidad y la narratividad conforman manifestaciones genuinas de nuestro ser, porque por medio de la palabra desnuda y sonora vamos contando el mundo, vamos narrándonos en el transitar de la vida. La escuela de la fantasía no surge solo del cambio de contenidos programáticos o de un currículo innovador sino más bien de los pequeños espacios y momentos de comunicación, de dar la palabra convertida en diálogo, de nuevas concepciones en la formación, el conocimiento, el aprendizaje, la enseñanza, también de involucrar aspectos propios del ser, de comprender que no se trata de un proceso con límites en el tiempo y relacionados con las etapas de la vida. El juego, la memoria, los sentidos todos de la persona, el placer y otros atributos forman parte de los fundamentos de la escuela de la fantasía. Estos cimientos se transparentan en una pedagogía de la imaginación que toma la palabra como generadora de posibilidades en la formación. Se trata de una palabra en diálogo, una palabra surgida de la experiencia vital de la persona.

Referencias

- Cabruja, T., Iñiguez, L., Vásquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo. Relativismo, espacios de relación y narratividad. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>.
- Cubillán, J. (2008). *Transescuela*. Editorial Universitaria de la Universidad de Oriente. Cumaná, Venezuela.
- Gadamer, Hans-Georg. (1998). *Verdad y método* II. Ediciones Sígueme-Salamanca.
- Garzón, F. (1995). Oralidad, narración oral y narración oral escénica. FALL. <https://journals.ku.edu/latr/article/download/1081/1056/>.
- Gianni, R. (2003). *La escuela de la fantasía*. Editorial Popular.

- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
<https://www.philosophia.cl>.
- Larrosa, J. (2002). *Más allá de la comprensión: lenguaje, formación y pluralidad*.
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas*. Siglo XXI Editores.
- Ong, W. (1979). *Literacy and orality in our times*. Chicago:
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1460-2466.1980.tb01787.x>
- Pérez-Gómez, Á. (1992). Cultura escolar y aprendizaje relevante. *Revista Extramuros*. 5
(47-59).
- Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y Narratividad*. Ediciones Paidós,
- Schutz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Ediciones Paidós.